



Juan Gabriel Araya:

"Escribo para Romper Mi Incapacidad Expresiva"

Por Elena Irarrázabal Sánchez

● El ganador de una de las menciones del concurso de cuentos de "El Mercurio" no es un novato en el mundo de las letras. Profesor de literatura de la Universidad del BíoBío desde hace 25 años, es autor de la novela histórica "1891: Entre el fulgor y la agonía", publicada por Editorial Universitaria en 1990.

● Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges son los protagonistas del cuento que envió al certamen y que nació de un sueño que al poco tiempo decidió plasmar en el papel. "Mi necesidad de escribir parte de la urgencia por vencer la timidez y comunicarme con el mundo exterior", explica.

● Como académico y escritor, Juan Gabriel Araya admira la narrativa hispanoamericana y también a los autores coloniales, sobre quienes imparte sus clases. "Hay una interesante relación entre esos dos mundos. Los antiguos cronistas fueron los primeros en dejar testimonio de la desmesura de nuestra América. Hablaban de tierras y sucesos fabulosos. Y lo que hace García Márquez es recuperar un poco el espíritu de los viejos cronistas".

C AUTO y reflexivo a la hora de emitir una opinión, Juan Gabriel Araya se concentra para encontrar el término preciso antes de contestar las preguntas que se le formulan. Ya sabe, pero a medida que transcurre la entrevista, entra en confianza y comienzan a surgir algunas historias que luego se transforman en cuentos. Está contento con el premio y tiene varias propuestas literarias en cartera. Ahora además cuenta con un nuevo aliado. "El 7 de diciembre del año pasado mi señora me regaló un computador. Antes la tenía cierta distancia a estos aparatos y todavía no los domino completamente, pero me ha dado cuenta de que son muy útiles". De familia de San Fernando, Araya (cruce, dos hijos) estudió literatura en la Universidad de Concepción y luego realizó su tesis de maestría en Bogotá. Desde joven cultivó la poesía y dirigió talleres literarios. En 1980 obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Novela de la Cámara Chilena del Libro con su novela sobre la Revolución de 1891 y años después la Municipalidad de Chillán le otorgó el premio de Extensión Cultural.

—Actualmente se desempeña como profesor en la sede Ralco de la Universidad del BíoBío. Vives en Chillán, un lugar que te gusta. —Es una ciudad media. No es una urbe, pero sí una aldea y por eso me agrada. No podría vivir en Santiago, le tengo terror a las ciudades grandes, las considero invasoras y me desorganiza los medios extrínsecos competitivos. Prefiero la competencia conmigo mismo, no con los demás.

Aprender y enseñar

—¿Toda su vida ha estado rodeado a las letras, ya sea como docente o como autor? —Como se fue produciendo este "matrimonio" con la literatura?

—Parece tener una especie de predilección por el lenguaje.

—La pérdida de mi madre a los 6 años me hizo ser un niño difícil, tímido, interior. El gusto por la literatura y la lectura surgió entonces como una necesidad para resolver una natural introversión. Por un modo de romper mi incapacidad expresiva. Recuerdo que en el libro tuve una profesora que nos obligaba a tener un diario de vida que era revisado puntualmente los lunes. Creo que era una idea bastante buena. Me ayudó mucho a soltar la mano. También fui buen lector. De niño me impresionó Corrado, los libros de Balgari, de Julio Verne. En mi casa había una pequeña biblioteca que me servía de espacio cultural.

—Los años de estudios universitarios parecen haber sido una experiencia maravillosa. —Sí, en la Universidad de Concepción me entregué mucho, el magisterio que ejercí me sirvió como General Rojas y la amistad de personas como Jaime Cortés y Jaime Colsa. Fue un período intenso, convulsivo de opiniones. Así comenzó a escribir música y creo que desembocó en la narrativa porque me di cuenta que había un tipo de poesía descriptiva.

—Y pronto se transformó de silencio en profusión. —Me atrae la enseñanza. Es un modo de conversación. De creación de un mundo de confianza entre un discípulo y un maestro, que debe ayudarle al estudiante a construir su mundo, sin imponérselo. En este momento hago literatura colonial hispanoamericana y también moderna y contemporánea.

La desmemoria

—Carpenter, Nevada, Sábato, Vallejo son autores que Juan Gabriel Araya cita con frecuencia. Pero es el nombre de García Márquez el que más repite. —Parece tener una especie de predilección por el lenguaje.



Juan Gabriel Araya, segundo mencionado en el Concurso de Cuentos de "El Mercurio".

ción por el autor de "Cien Años de Soledad". —A García Márquez le tengo un gran aprecio, lo encuentro un escritor fascinante. Me siento cercano a su pensamiento hispanoamericano, a su sentido crítico, a su reflexión sobre América.

—El período hace unos años que le nuestro conocimiento todavía no se le descubre. —En poesía. Yo defiendo el espíritu hispanoamericano como un deseo de descubrir definitivamente a América en todas sus esferas. Porque hay mucha de ser que no se han descubierto aún.

El interés de los europeos en nuestra narrativa nació de los elementos maravillosos que plasma García Márquez y también figuras como Carpentier. Pero la propensión de García Márquez es mucho más que eso. Es más profunda, porque parte de lo que no europeos en sus planteamientos. Tiene que ver con la liberación espiritual del continente.

—A qué se refiere esa idea de liberación? —A la expresión de los mitos, las supersticiones, las religiones precolombinas y ocultas. En el mismo Chile hay que destacar muchas cosas, muchas realidades maravillosas. Voy a irme, voy a irme.

—¿Cómo concibe su interés por la narrativa actual con su inquietud de literatura colonial? —Hay una relación muy interesante. Los cronistas españoles y de Hispanoamérica fueron los primeros en dejar testimonio, por ejemplo, de la desmemoria del continente.

—¿Qué es un elemento que toma el relato más moderno? —Exacto. Por ejemplo, Pedro Marín de

Lobos. Ese hombre dice cosas fantásticas. Cuenta que cuatro españoles derrotaron a cuatro mil indios. O que el apóstol Santiago se les apareció a los soldados a cada rato. Y eso es lo que García Márquez?

La crítica, la historia y la mal

—¿Usted vino a Santiago a realizar una conferencia en la Universidad de Chile sobre "la historia como referente narrativo"? —A mí me encanta la novela histórica. Es un género poco desarrollado en Chile, entendiendo por ella el relato de acontecimientos no vividos por el autor. Es la reconstrucción de un período en el cual no se tiene experiencia directa, lo que implica mucha investigación.

—Su única novela publicada, "Entre el

Leer mi cuento me produjo una sensación curiosa. Me pareció extraño que esta narración haya salido de mí. No me lo creía. Estaba acostumbrado a hacer relatos históricos y este texto onírico no encajaba con mi persona.

fulgor y la agonía", versa sobre el conflicto de 1891. —Sí es. La escribió el 86 y la terminé, hasta que obtuve el premio de la Cámara del Libro y la publicó una editorial. Es una novela que ha tenido buena aceptación y es la calificación de entretenida. Creo que tiene

un vacío. Sobre la figura de Balmaceda hay muchas memorias y testimonios, pero no se había hecho historia novelada. —Le parece que la novela histórica es un género que está en déficit en nuestro país?

—Así es. Aunque Elmer Gato es una excepción. "Durante la Reconquista", es un gran modelo. Yo creo que en esa materia no hay nada que se le compare.

Imperación de las musas

—Pásemos a hablar del cuento "Borges, el mago y el diablo". Se percibe a través de las líneas un cierto escepticismo hacia los 9-gueros protagonistas. —Es posible (modestia). No lo sé. Claro que es un poco comprensible hacer ironía con estos personajes. En la novela, como en un desarrollo de la imaginación que tiene referentes reales, pero atmosféricos, irracionales y afirmaciones fantásticas e imaginables.

—¿Cómo fue el proceso de gestación de la narración? —Yo sé el cuento. Luego lo escribí como una experiencia onírica en la cual interviene las personalidades de Borges y García Márquez. Al saber de la convocatoria al concurso puse la narración y eliminé muchos aspectos que lo hacían más denostado de lo que es. Decidí mandarlo y debo decir que le tenía confianza. No puedo decir que no.

Además, siento que produjo una sensación extraña. Me pareció curioso que el cuento haya salido de mí. No me lo creía. Estaba acostumbrado a los relatos históricos y no creaba con esa persona. Parece que me lo dictaron las musas.

—Efectivamente, en cuanto a atmósfera y lenguaje, es muy distinto a su novela histórica. —Es cierto. Mi novela tal vez tiene una escritura desmembrada ya que está inserta en ese período. Yo diría que lo que hace es el cuento es dar a conocer otra capacidad, una expresión distinta a la historia o realista. Es una excepción dentro de mi obra, pero que me gustaría que se constituyera en una permanente matriz, abriendo más líneas.

Y subvierte la dimensión histórica. —Quiero trabajar en los dos niveles. El que tiene como referente la historia y el que tiene como referente lo onírico o lo inconsciente.

Proyectos

Juan Gabriel Araya tiene en lista una nueva novela. "Trata sobre el mundo de fragmentación en que quedamos algunos personajes después del 11 de septiembre en un espacio de pervivencia".

Pero en cartera tiene otro proyecto más ambicioso: reconstruir la época y las vicisitudes de una figura muy especial, Isabel Riquelme. "Es una aventura de la que no sé cómo salir, porque ella es toda mujer, que la madre de Bernardo O'Higgins y madre de los padres de la patria es muy delicada. Al propio García Márquez le tiraron las cosas por todas partes cuando escribió sobre Bolívar. Pero estoy convencido. Ya he comenzado la investigación, que me ha costado sangre sudor y lágrimas, y ahora estoy en el desarrollo narrativo".

Nuestro entrevistado escribe por la general en las noches. Aprovechando especialmente de hacerlo durante los días de vacaciones que se tomará en una parcela ubicada en el camino a las termas de Chillán, muy cerca de una cueva de los Finches. Allí le gusta cantar, leer, jugar y, por supuesto, escribir. Este es el ritmo pausado y reflexivo que le es propio. Porque según Juan Gabriel Araya, "la vida debe ser una lucha pero intencionalmente. No en forma fríasca".

"Escribo para romper mi incapacidad expresiva" [artículo] Elena Irarrázabal Sánchez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Escribo para romper mi incapacidad expresiva" [artículo] Elena Irarrázabal Sánchez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile